EL

MUERTO VIVO.

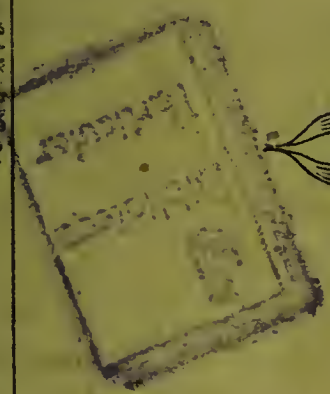
Zarzuela en dos actos,

DE

Don Eduardo Beno,

MÚSICA

de Don Francisco de Asis Gil.



Cadiz.

Imprenta, librería y litografia de la **Revista Médica,**
á cargo de D. Juan B. de Gaona,
plaza de la Constitucion n. 11.
1850.

Obras de fondo que se hallan en la misma casa.

Compendio de Filosofía, por el Dr. D. Juan José Arboli, 2.ª edicion. Obra designada por el Gobierno para servir de texto: 4 tomos en 8.º mayor. Tomo 1.º—Psicología.=Tomo 2.º—Lógica.=Tomo 3.º—Gramática general.=Tomo 4.º—Etica.

Manual de la provincia de Cádiz: Por D. Luis de Igartuburu. Un tomo en 8.º mayor.

Historia de la muy noble, muy leal y muy heróica ciudad de Cádiz, escrita por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 4.º

Historia de la muy noble, muy leal y muy ilustre ciudad de Xerez de la Frontera, escrita por Don Adolfo de Castro. Un tomo en 4.º

Historia de la conquista de Méjico, poblacion y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España, escrita por Don Antonio de Solis, secretario de S. M., su coronista mayor de las Indias. Nueva y lujosa edicion con dos retratos, veintitres hermosas láminas, diez viñetas, y dos cartas litografiadas por artistas gaditanos: 2 tomos en 4.º

Historia de la conquista de Inglaterra por los Normandos, escrita en francés por Mr. Thierry, traducida al castellano: 4 tomos en 4.º con láminas.

El Conde-Duque de Olivares y el Rey Felipe IV. Obra histórica escrita é ilustrada con multitud de documentos inéditos hasta ahora, por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 4.º

Historia de los Judíos en España, desde los tiempos de su establecimiento hasta principios del presente siglo. Obra escrita é ilustrada con varios documentos rarísimos por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 8.º mayor.

La China abierta para todos, ó aventuras de un Fan Kouei en el pais de Tsin. Por Old Nich. Un tomo en 4.º con 24 láminas.

Recreo de los niños, por madama Salvage, traducido al castellano é ilustrado con 22 láminas. Cádiz 1847. 1 tomo en 4.º apaisado.

Dramas morales, por D. Luis de Igartuburu, obra mandada adoptar en todas las escuelas de la Provincia.

Gramatica inglesa reducida á veintisiete lecciones. Nueva edicion considerablemente aumentada y corregida por su autor Don José de Urcullu. Un tomo en 4.º Cádiz, 1845.

Tratado de Patologia general por E. F. Dubois (d'Amiens): traducido al castellano por una reunion de profesores. Está designado por el Gobierno para servir de texto: 2 tomos en 4.º

Tratado de las enfermedades de las mujeres, que dan origen á las flores blancas, leucorreas y demás flujos útero-vaginales, por Henry Blatin y V. Nivet, doctores de la Facultad de medicina de Paris, traducido al español por D. Ricardo Villalba. Un tomo en 4.º

Obras quirúrgicas completas de Sir Astley Cooper, traducidas al francés por MM. Richelott y Chassaignac y de este al castella-

EL MUERTO VIVO.

Esta obra es propiedad
de su autor.

Los corresponsales de la imprenta, librería y litografía de la Revista Médica son los autorizados para cobrar el derecho de propiedad.

1412

EL MUERTO VIVO.

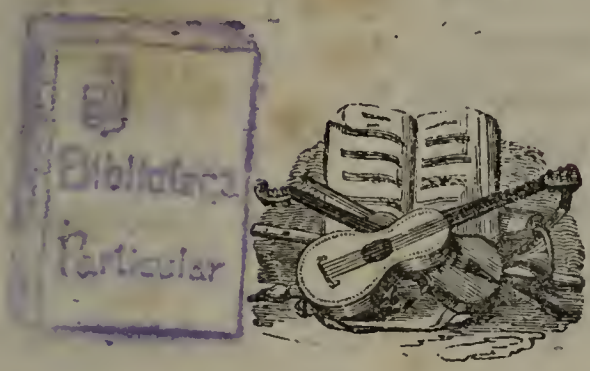
Zarzuela en dos actos

DE

D. Eduardo Beno.

MÚSICA

de Don Francisco de Asís Gil.



CÁDIZ.

Imprenta, librería y litografía de la **REVISTA MÉDICA,**
á cargo de D. Juan B. de Gaona,
plaza de la Constitucion n. 11.
1850.

PERSONAS.

D. Juan.	*D. Alfonso Navarro.*
Matilde.	*D.ª Matilde la Rosa.*
D. Timoteo.	*D. José Navarro.*
D.ª Celedonia.	*D.ª Francisca Rodriguez.*
D. Enrique.	*D. Eduardo Cortés.*
Beatriz.	*D.ª Eloisa Navarro.*
Elisa.	« *Francisca Gomez.*
D. Pablo.	*D. Sebastian Vechio.*
Un Criado.	« *José Gonzalez.*
Máscara 1.°	« *José Calmerino.*
Máscara 2.°	« *José Amador.*
Un Sereno.	« *Juan Monge.*

Máscaras, soldados, serenos, pueblo: coristas de ambos sexos y comparsas.

Gen. Hes SPANISH

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una plaza con asientos: á la derecha una casa con puerta y ventana baja: á la izquierda una tienda de vinos en la que entrarán y de la que saldrán constantemente máscaras. En un grupo valsan y en otro bailan el fandango.

Escena I.

CORO, *comparsas*, BEATRIZ *vestida de aldeana.*

Música.

CORO. Y haga usted caso
de las mujeres,
que prenden su cariño
con alfileres!

BEAT. Dijiste que quien saltó
fué el gato por el corrá;
en mi via he visto yo
un gato que gaste frá.

CORO. Y haga usté caso &c.
BEAT. Un viejo vale un doblon,
un mozo vale un reá,
y la mujer de razon
á lo barato se va.
CORO. Y haga usté caso &c.

(Cesa la música y el baile: el coro entra en la tienda. Cruzan por la escena siempre muchas máscaras. Matilde habrá abierto la ventana desde que Beatriz cantó.)

Escena II.

MATILDE *en la ventana*: BEATRIZ.

Sin música.

MAT. Esa es la voz de Beatriz
que su vuelta me avisaba.
Con qué ansiedad la esperaba!
Dios mio! seré feliz?
(Da Matilde dos palmadas y Beatriz se acerca.)
Entregastes el papel?
BEAT. Ahora mismo, señorita.
MAT. A quién lo entregastes?
BEAT. A él.
MAT. Y vendrá?
BEAT. Vendrá á la cita.
MAT. Cómo lo he de distinguir?
BEAT. Él cantará.

MAT. Qué cancion?
BEAT. La estrella del corazon.
MAT. A Dios, me voy á vestir.
(Vase cerrando la ventana.)

Escena III.

BEATRIZ *y* D. JUAN *vestido de diablo.*

JUAN. Aldeanita guapetona,
me conoces?
BEAT. No que nó!
JUAN. Díme entonces, quién soy yo?
BEAT. El mismo diablo en persona.
JUAN. Cómo lo has adivinado?
BEAT. Por lo que traes en la frente,
que eso muestra claramente
que eres un diablo, y casado.
JUAN. Veo que gastas buen humor.
BEAT. Me muero por una broma.
JUAN. Con que eres muy franca?
BEAT. Toma!
La franqueza es lo mejor.
Pero me da mala espina
que un diablo pregunte.
JUAN. Y qué?
BEAT. Que lo que un diablo no ve,
segun dicen, lo adivina.
Sin ser diablo, sé quién eres.
JUAN. Y yo sé que eres... Beatriz.

BEAT. Tienes muy mala nariz, (*Sorprendida.*)
te equivocas.
JUAN. Que si quières!

Música.—Duo.

JUAN. Yo sé tu vida y milagros,
y que has sido protectora
del amor que tu señora
á un mancebo confió:
sé que ideaste una trampa
que al sótano descendia,
y que por ella subia
aquel feliz amador.
BEAT. Ay! que te equivocas, y no has acertado:
quién es quien te habla, diablillo infeliz?
Me llamo Adelaida.
JUAN. Ja, ja! no te creo.
BEAT. Me llamo Adelaida.
JUAN. Te llamas Beatriz.
BEAT. Mira, diablo, que yo soy
en tu pueblo forastera,
y que esta es la vez primera
que viajo por aquí.
Y hace mal un diablo astuto
en referir tal historia;
mas si tú la haces notoria
nadie la sabrá por mí.
JUAN. No mientas, cállate,
que un ángel réprobo
ve cual el sótano

tu corazon.

BEAT. Ay! me da lástima
que un ser diabólico
dé tanto crédito
á una ilusion.

Sin música.

JUAN. Y ahora, me conoces?
(Quitándose la careta.)

BEAT. Oh!

JUAN. Ven aquí: sí, soy don Juan!

BEAT. Ay, qué repelos me dan!

JUAN. Mírame.

BEAT. No se murió!...
Jesus mil veces! (*Acercándose.*)

JUAN. Eh! calla.

BEAT. Un alma del otro mundo!
Jesus!

JUAN. Soy yo.

BEAT. Me confundo...
Si se murió en la batalla!

JUAN. Yo soy don Juan de Sahagun.

BEAT. Y está usted vivo?

JUAN. De cierto.

BEAT. Mas no se habia usté muerto?

JUAN. No, Beatriz, que vivo aun.

BEAT. Pues esto es muy singular!...
Mire usté que no le embromo.

JUAN. Si me hubiera muerto ¿cómo
te lo habia de negar?

BEAT. Oh! sí, señor, ya lo veo.
Un abrazo.
JUAN. Que me estrujas!
BEAT. Estas son cosas de brujas!
Bien dice don Timoteo.
JUAN. Y cómo está ese señor?
BEAT. Ahora con el Carnaval
tiene el miedo mas cerval!...
JUAN. Y de qué es ese temor?
BEAT. De los duendes!
JUAN. Dura eso?
BEAT. Todo ahora lo tapuja,
no se cuele alguna bruja
que vayà á roerle un hueso.
Y anda tras el sacristan
porque le dé agua bendita,
y del pecho no se quita
yo no sé que talisman ;
porque en las carnestolendas
dice que el diablo anda suelto,
y que aunque el padre lo ha absuelto
él no quiere largar prendas.
Mas.... cuénteme usté su historia.
JUAN. Ya estás muerta por saber...
BEAT. No ve usté que soy mujer,
y algo flaca de memoria?
Y de veras, no concibo,
aunque lo palpo y lo advierto,
(Tocándolo)
cómo, habiéndose usté muerto
todavía se halla vivo!

Supimos muertas de pena
que el duelo tuvo lugar,
y que al fin vino á quedar
don Pedro muerto en la arena.
Y sé que usté se escapó
huyendo á Manila al punto,
y en un combate, difunto
una bala lo dejó.

JUAN. Pues á fin de concluir
el espediente, y volver,
esa voz hice correr,
y aquella carta escribir.
Mas cuando á España volvía
con amor y mucha plata,
una corbeta pirata
prisioneros nos hacia.
Y nunca pude escribir
en estos tres largos años!...
Mas no hablemos de los daños
si al fin me logré evadir.

BEAT. Con que entre piratas, eh?
Lo pasaria usté muy mal.

JUAN. Mas parte de mi caudal
por separado libré,
antes de darme á la vela,
sobre Marsella, de modo
que no le he perdido todo
á causa de esa cautela.

BEAT. Usté, por supuesto, él mismo:
siempre de rumbo y de trueno:
á que ya nos trae de bueno

pensado algun embolismo.
Qué va que lo he acertado?

JUAN. Pero el qué?

BEAT. No tanta priesa.
Por darnos una sorpresa,
anda usted enmascarado!...

JUAN. Tal vez.

BEAT. O quizás probar
á su esposa...

JUAN. Que te quemas.

BEAT. Todos con los mismos temas!
y si una quiere engañar...
Mas, cuándo ha llegado usté?

JUAN. Hace tres dias mortales.

BEAT. Que hace tres dias!

JUAN. Cabales.

BEAT. Y sin vernos!...

JUAN. Ya se ve!

BEAT. ¿Qué dirá la señorita
cuando se llegue á enterar?
Cierto que quien pasa el mar
de nuevo amor necesita.
¡Se toma usté unos desvelos
por ver á su esposa!... Vaya!
con maridos de esa laya...

JUAN. ¿Y si estoy muerto de celos,
y quiero ver si mi honor,
despues de tan larga ausencia,
no ha ganado en negligencia
lo que ha perdido en amor?...

BEAT. ¡Si vamos á reparar

en pelillos!...

JUAN. Me has matado.

BEAT. Eh! no tenga usté cuidado:
nada malo hay que pensar.
Que doña Matilde es
muy rebuena, muy rebuena:
ha tenido una docena
de babosos á sus pies...
y... ni esto...

JUAN. Con que nada?

BEAT. Vamos, no digo que acaso!...

JUAN. Habrá dado algun mal paso?

BEAT. Pues si anda que ni pintada!
con una pierna!...

JUAN. Ya sé,
pero...

BEAT. Señor, vamos claros.
¿Piensa usté poner reparos
porque ya no llora á usté?
Ya lo ha llorado bastante;
y aunque siempre le ha guardado
un recuerdo... se ha prendado
nuevamente de otro amante.

JUAN. Infame! ¿así indiferente
mi Matilde me abandona?

BEAT. Cá! vencerá esa persona (*Riéndose.*)
en cuanto usté la presente.

JUAN. Dices que me guarda amor?

BEAT. Como... el que se guarda á un muerto.

JUAN. Estás segura?

BEAT. De cierto.

JUAN. Quiero verla.
BEAT. Es lo mejor.
JUAN. Y hablarle.
BEAT. Muy bien pensado.
JUAN. Mas sin que sepa quién soy.
BEAT. Cómo?
JUAN. A esplicártelo voy:
está el sótano cerrado?
BEAT. No.
JUAN. ¿Y la trampa está corriente?
BEAT. Existe, pero sin uso.
JUAN. Me ayudarás?
BEAT. No me escuso.
JUAN. Toma. (*Le da un bolsillo.*
BEAT. Venga. (Buen cliente!)
Y qué debo hacer?
JUAN. Mediar.
BEAT. Qué debo querer?
JUAN. Urdir.
BEAT. Qué debo saber?
JUAN. Mentir.
BEAT. Y qué he de poder?
JUAN. Callar.

Escena IV.

(Al finalizarse la escena anterior habrán ido saliendo otra vez el coro y comparsas, diseminándose por el foro.—Dichos los últimos cuatro versos, saldrá un grupo de la tienda y á la puerta de la misma harán corro cantando, bailando y tocando el zapateado, mientras el grueso del coro se formará en otro estremo del teatro. Entre tanto sale Matilde vestida de beata. D. Juan se va.)

MATILDE, BEATRIZ *y máscaras.*

Música.

UNA *á la puerta de la tienda cantando el zapateado.*

Tengo una nube en un deo
que no me premite vé,
un uñero en las espardas,
y catarata en los pié.
Con el tipi, tipi, con el tipi, tapa &c.

(Siguen preludiando en la guitarra y mientras se dicen los versos siguientes.)

BEAT. Cel señorita Matilde. (*A Matilde.*)
Escuche usté: por aquí.

UN MASCARA *del 2.° corro.* Qué tal?
(Señalando á Matilde.)

OTR. Que no tiene tilde.

1.° Dále candela.

2.° Yo?

1.° Sí.

2.° Mira, beatita.
MAT. Qué?
2.° Ven.
1.° Ven, y cántanos un poco.
MAT. Si no sé.
BEAT. Sí sabe, y bien.
2.° Si cantas, me vuelves loco.

Música.—Duo.

HOMB. Yo soy como aquel barquito
que lo están acarenando,
mientras mas golpes le pegan
mas firme se va queando.
MAT. Son los celos alguaciles
que prenden los corazones,
y que se llevan á miles
las muchachas á prision.
HOMB. Con el tipi, tapa, etc.
CORO. Viva el garbo, salerosa,
viva la gracia y olé!
si es tu cara tan hermosa
qué mas gloria puede haber!
HOMB. Si las mujeres tuvieran
la libertad de los hombres
salieran á los caminos
á robar los corazones.
MAT. Tengo celos si la mira,
tengo celos si le habla,
tengo celos si suspira;

que sin celos no hay amor.

HOMB. Con el tipi, tipi, etc.

CORO. Viva el garbo, &c.

(Varias máscaras ofrecen de beber á Matilde, y el montañés al grupo del zapateado.)

Escena V.

Dichos, ENRIQUE *y su criado*, DON JUAN *en la ventana de la casa de* MATILDE.

Sin música.

ENR. Habrá ya Elisa llegado? (*A su criado.*)

(El criado hace un signo de duda.)

ENR. ¿Mas que te parece, dí?

CRIAD. Yo creo, señor, que sí,
puesto que las doce han dado.

ENR. Y cómo podré saber
si es oportuna ocasion?

CRIAD. Cante usted esa cancion
y al punto lo hemos de ver.

Música.—Cancion.

ENR. Estrella de la noche
levántate en el cielo,
y rayos de consuelo
vierte en mi corazon.

Alivia mi cuidado,
y admite compasiva
de un pecho enamorado
la pura adoracion.

MAT. Tú que mi luz adoras,
adórala, querido,
que no hay gozo cumplido
sin luz y sin amar.
Errante por el cielo
yo era cual bella diosa
que no tiene en el suelo
ni adoracion ni altar.

CORO. Viva el garbo, salerosa, &c.
Benditas sean las gargantas
que saben electrizar
Písalos con esas plantas.

(Le echán los sombreros á los pies.)

Viva la gracia, vivá!

(Atraviesa el teatro un grupo de máscaras con hachones encendidos, cantando y tocando el aire de la Mariblanca: todos los que estaban en la escena los acompañan, escepto Matilde, Enrique y Beatriz: á poco vuelven las máscaras por varias partes.)

Escena VI.

MATILDE, *á la derecha del foro lo mas próximo al espectador*; ENRIQUE, *de dominó, junto á ella y mas al centro*; D. JUAN *en la ventana, escuchando con cautela.* BEATRIZ; ELISA *vestida disfrazada de hombre con máscara observando algo distante.—Esta posicion es necesaria para la trasformacion de* MATILDE *en la escena siguiente.*

Sin música.

MAT. Recibiste mi papel?
ENR. Ya ves como no he faltado
en acudir á tu lado
como el amante mas fiel;
como el mas enamorado.
Porque es tanta la impresion
que me causa tu hermosura,
que en el pecho el corazon
desfallece de ternura,
desfallece de pasion.
MAT. Enrique, no tanta prisa,
no me gusta amar al trote
sino por broma y con risa.
ENR. Ay! Elisa, ese es mal dote.
MAT. Pérfido, me juzga Elisa! (*Aparte.*)
Y por qué con tal zozobra
estás mirando esa reja?

Dí, quién vive ahi?

ENR. Una vieja.

MAT. Y la conoces?

ENR. De sobra.
Todo el mundo la moteja.

MAT. Y yo habia oido decir
que ahí vivia una viudita
que ahora acaba de cumplir
veinticinco y que es bonita;
pero no un hazme reir.
¿Cómo es su nombre?

ENR. Matilde.
Mas, hija, es intolerable,
es ridícula, intratable.

MAT. Y porqué tolero humilde (*Aparte.*)
que este hombre así me hable?

ENR. Oh! si fuera cual tú eres,
rosa pura del amor!...
¿Quién ansiára otros placeres?
Qué pueden dar las mujeres
junto á tí sino dolor?

MAT. Con que me amas tanto?

ENR. Oh! sí!
Mil corazones quisiera
para tí, linda hechicera.

MAT. Y yo quiero para mí
tan solo un alma sincera.

ENR. ¿Qué, dudas de mi pasion?

MAT. Tienes máscara.

ENR. No hay tal.
(Quitándose la careta.)

MAT. Quítasela al corazon.
ENR. Ahora es muy buena ocasion.
MAT. Estamos en carnaval,
y harta ya de su escondite,
hoy por todas partes gira
tomando un claro desquite.
ENR. ¿Quién, Elisa?
MAT. La mentira:
hoy la verdad no se admite.
ENR. Lucero de mi existencia...
MAT. A cuántas dices lo mismo?
ENR. Tan solo á quien reverencia
mi alma con la efervescencia....
MAT. Del mas perfecto egoismo.
ENR. Oh! no te conozco, Elisa.
MAT. Ni yo te conozco, Enrique.
ENR. ¿Me negarás tu sonrisa?
MAT. Ya verás en mi despique (*Aparte.*)
á lo que sabe mi risa.

Escena VII.

Dichos: una estudiantina que entrará en la tienda de vinos y saldrá á poco rato. Máscaras que al entrar en la escena pasan junto á ENRIQUE. *Este vuelve la cabeza, y* MATILDE *mientras se deja caer la parte de vestido que le cubre la cabeza y queda vestida de Vestal.* D. JUAN *desde la ventana hace un signo marcado de haberlo visto.*

Música.

(La estudiantina atraviesa el teatro sin pararse.)

LA EST. Deseos de casamiento,
una viuda decia
nunca siento: ni yo sed,
un borracho respondia.

(Mientras la estudiantina entra en la tienda y don Enrique la mira; se dicen los siguientes cuatro versos.)

Sin música.

MAT. Ven y ayúdame, Beatriz.

(Se verifica el cambio de vestido y Beatriz se separa.)

JUAN *desde la vent. á Beat.*) Mira.
BEAT. Ya entró usted?
JUAN. Ahora.
Quién es esa?

BEAT. La señora.
JUAN. Tiemblo!
BEAT. Será usté feliz.
ENR. *volviénd.* Elisa... ¿dónde se fué?
Si ahora estaba aquí. Vestal,
¿has visto?... (*A Mat.*)
MAT. Veo muy mal.
ENR. A una beata?
MAT. No sé.
ENR. La gente la habrá arrastrado
en su curso ¿pero á dónde,
Dios mio, dónde se esconde?
si ella estaba aquí! á mi lado!

Escena VIII.

ELISA *de máscara, vestida de hombre. Dichos.*

ELIS. No me ha engañado mi espia,
esa es su voz: bien decia
que á otra máscara seguia
ese infame! tengo miedo.

(Durante estos versos don Juan saca de la mano á don Timoteo ridículamente vestido, pero no de máscara.)

Escena IX.

Dichos, D. JUAN *y* D. TIMOTEO.

JUAN. (Cuando me iba á escabullir,
con don Timoteo he dádo
y aquí lo traigo engañado.
No sé que hacer ni decir.)
Timoteo, mire usted.
TIM. Qué he de ver?
JUAN. A esa vestal.
TIM. Y bien!
JUAN. Es Matilde.
TIM. Qué!
JUAN. No es chasco de carnaval.
TIM. Y usté quién es?
JUAN. Avisarle
quise á usted que no está en casa.
TIM. Qué es esto que por mí pasa?
JUAN. Y qué pierde usté en hablarle?

(Don Timoteo se dirige á Matilde, la coge por el vestido y ella se le escapa.)

TIM. Ya te cogí. No des voces.
MAT. Ah!
TIM. Oh!
MAT. Defendedme! (*A los del corro.*)
TIM. No.

UN EST. *á Mat.*) Vestal, huye: aquí estoy yo.
Me conoces? me conoces?

(A Don Timoteo dándole con la pandereta en la cabeza. Matilde y Beatriz se escapan, trasformándose otra vez Matilde en beata, de modo que la vea el criado de Enrique.)

Escena X.

Dichos menos MATILDE *y* BEATRIZ.

TIM. *al estud.*) Que me deje usté pasar.
EST. Me conoces?
TIM. *con ira.*) No.
EST. *dándole otro golpe.*) Nó?
TIM. Sí.
UNO. Qué es lo que sucede aquí?
OTRO. Que el viejo quiso atrapar
á una moza.
OTRO. Arda la fragua.
1.° Y quién?
2.° Ese viejo.
TIM. *al de la pandereta.*) Bruto!
1.° Pues si es un viejo peluto
que no pué roer ni el agua.
TIM. Uf! noramala, bergante.
1.° Bravo!
VARIOS. Bueno!
TIM. Oh Dios, qué apuro!

UNOS. Dále, dále!
OTROS. Duro, duro!
EST. Me conoces?
TIM. Gran tunante!

(El coro avanza rápidamente, y durante la música retrocede y avanza mortificando á D. Timoteo.)

Música.

CORO.	TIM.
Dále, dále, quítale el pellejo!	A la guardia!
Duro, duro, sóbale la piel!	bigardones!
Fuerte, fuerte, míralo qué viejo!	á la guardia!
Zurra, zurra, todos contra él.	tunantones!

(Salen serenos tocando el pito, y todos huyen. Beatriz al ruido abre la puerta de la casa y Elisa se entra en ella. Don Timoteo se queda en la escena y un sereno lo prende.)

Escena XI.

Un SERENO *y* D. TIMOTEO.

SER. Andando, viejo borracho.
TIM. Pero hombre, por compasion!
SER. Ande usted ó lo despacho.

(Lo amenaza con el chuzo.)

TIM. A dónde?
SER. A la prevencion.
TIM. Más, sereno, usted no ve!...

ya me ha roto usted el fraque.
Y adónde me lleva usté?

SER. Es usté sordo? Al vivaque. (*Vanse.*)

Escena XII.

Decoracion de calle.—D. ENRIQUE *y su criado.*

ENR. Y tú la vistes entrar?
CRIAD. Pasó junto á mí inmediata.
ENR. La vestal?
CRIAD. Nó, la beata.
ENR. Eso es muy particular!
¿Si quizás una imprudencia
me quitará el casamiento?
Ello, Elisa es un portento;
pero, y Matilde? y su herencia?
Yo quisiera averiguar...
CRIAD. Pues cosa fácil es esta,
que en estas noches de fiesta
todo se puede tentar;
y puede cualquier comparsa
entrar donde le acomoda
y embrollar la casa toda
con una risible farsa:
todo el quid está en hallar
una comparsa discreta,
y á favor de la careta
se puede usted enterar.
ENR. Mas dónde hallar á estas horas

gente que lo quiera hacer?

CRIAD. Eh! déjese usté correr.

ENR. Hombre, tú todo lo dirás.

(Se oye ruido de máscaras.)

Escena XIII.

Dichos: una comparsa de máscaras que entrará al compás de una marcha tocada en la guitarra.

UNO. Adios, adios, te conozco.

OTRO. Adios, te conozco, Enrique.

CRIAD. Pues métale usted palique. (*A Enriq.*)

ENR. Dí, quién soy?

MASC. Enrique Orozco.

ENR. Voy á pedirte un favor.
Me quieres acompañar
á una casa?

MASC. Sí, echa á andar.
Una aventura de amor?

ENR. Confiarte mi secreto
sin quitarte la careta!

MASC. Ten confianza completa (*Quitánd.*)
en un amigo discreto.

ENR. Eres tú, querido Pablo?

PAB. Pregunta del español.
Pues no lo ves?

ENR. Como el sol!
Y estas gentes?

PAB. Son... el diablo.

ENR. Y de qué me vestiré?
PAB. Por un suceso casual
un vestido de vestal
traigo sobrante.
ENR. De qué?
De vestal? Puf! quita allá!
PAB. Hombre, no seas camueso.

(Presentándole el vestido.)

ENR. Y he de ponerme yo eso?
PAB. Verás qué bueno te está.

(Empiezan á poner el vestido á D. Enrique: todos se marchan con algazara.)

Escena XIV.

DON TIMOTEO, *el* SERENO.

TIM. Hombre! que no puedo mas!
SER. Ar vivaque!
TIM. Por San Blas!
Usted me quiere perder,
y á mí que soy el paciente
ha venido usté á atrapar!
Por qué dejó usté escapar
al estudiante y su gente?
Ah! despues de tanto ataque
ir á poner por justicia
á un hombre tan sin malicia!
Ay! qué lástima de fraque!
Cual si uno fuera ¡qué horror!

Un hombre de mala facha!

SER. Pues largo: á ver si despacha.

TIM. Eh?

SER. Que toque usté el tambor.

TIM. Que me vaya? Dios le saque
en bien de todo y por todo.
Mas qué desgarron, qué modo!
Ay! qué lástima de fraque! (*Vanse.*)

Escena XV.

Sala en casa de Matilde; una mesa y junto á ella dos sillones: una ventana al frente, dos puertas laterales. A la derecha la trampa por la cual sale don Juan precavidamente despues del preludio musical.

Música.

DON JUAN, *examinando la habitacion.*

Oh! que recuerdos tan dulces
me da esta sala hechicera,
aquí por la vez primera
supe yo lo que era amar.
Siento un júbilo infinito
que mis fibras estremece,
mi corazon se engrandece,
oh! qué dulce es recordar!

(Se oye ruido.)

Sin música.

Mas qué es esto? ruido siento,

con el resorte no doy,

(Forcegea para abrir la trampa.)

oh Dios! á esconderme voy
en el contiguo aposento.

(Entra por la puerta de la derecha.)

Escena XVI.

MATILDE, BEATRIZ, ELISA *vestida de hombre con la careta en la mano.* DON JUAN *oculto en el gabinete.*

MAT. Pues, Elisa, no lo dudes,
que nos engaña á las dos.
ELIS. Ay! qué malvado!
MAT. Y por Dios
es forzoso que me ayudes.
Ya sospechas yo tenia
de que te hacia la corte,
y esto fué para mí el norte
que me guió á su falsía.
Un billete le escribí
en tu nombre, pues pensé
descubrir su mala fé
si por tí me hablaba á mí.
Y otro billete en seguida
te dirigí sin firmarlo,
para que tú, á no dudarlo,
des al rencor acogida.

El á la cita acudió,
y me requebró por tí;
mas requebrándome así
á las dos nos ofendió.

ELIS. ¡Y yo que puras juzgaba
sus intenciones, Dios mio,
rindiéndole mi albedrío
como si fuera su esclava!
¡Oh, qué hombres tan inmorales
y qué malos pagos dan!

MAT. Nunca, mujer, los iguales
y piensa en mi esposo Juan.
Por eso es mi desconsuelo
en este caso mayor...
Para mitigar mi duelo
he buscado un nuevo amor,
y cuando algo distraida
con este nuevo cuidado
esperaba dulce vida
en un delicioso estado,
un hombre infame, alevoso,
es lo que he venido hallar...
¿La memoria de mi esposo
cómo podré ya olvidar?
¡Yo que lo tengo grabado
dentro de mi pecho: aquí!...
Por qué murió? ¿No he llorado
bastante, esposo, por tí?

JUAN *ocult.*) (Bendita sea la esposa
que me vuelve á hacer feliz.)

BEAT. Siento un ansia... tan ansiosa (*Ap.*)

por hablar... calla, Beatriz...

ELIS. Olvida ya á tu difunto,
pues nada has de remediar.

MAT. Dices bien; á nuestro asunto.
Y Enrique se ha de burlar?

ELIS. No, venganza!

MAT. Sí, venganza!

(Se oye llamar á la puerta y tocar la marcha de la escena XIII.)

Mas quién llama?

BEAT. *saliendo á abrir.)* Voy á ver. (*Vase.*)

ELIS. Matilde, quién podrá ser?

MAT. Elisa, no se me alcanza.

ELIS. Creo que máscaras son.

MAT. Cuánto lo siento!

ELIS. Por qué?

MAT. Por que si abuelo las vé
le va á dar un sofocon.

Escena XVII.

Dichas, BEATRIZ *que vuelve con la comparsa donde vienen* ENRIQUE *y su criado: aquel vestido de vestal.* ELISA *se pone la careta.*

ENR. *á su criad.)* No ves? un hombre en la casa!
(Señalando á Elisa.)

CRIAD. Qué tal? Madama viuda

(Matilde y Elisa figuran hablar con las máscaras que entran.)

para un lance busca ayuda,
y...

ENR. No sé lo que me pasa.

(Cesan de tocar la marcha.)

VARIOS. A Dios, á Dios, me conoces?
BEAT. No, hijo mio, bueno estás.
UNO. Sabes quién soy?
BEAT. Barrabás.
Oh, qué dientes tan atroces!
UNO. Sabes que estás muy bonita?
BEAT. Dios te pague el agasajo.
OTRO *á Mat.*) Quieres casarte, viudita?
No respondes?
BEAT. Se distrajo.
Y quién eres tú, vestal? (*A Enr.*)
Eres muda?
ENR. Muda soy.
BEAT. Por mucho tiempo?
PAB. Por hoy.
BEAT. Misterios de carnaval.
PAB. *á Enr.*) ¿Con que misterios tan grandes
dependian de esta treta?
ENR. No, Pablito, cuando mandes
me quitaré la careta.
BEAT. *á Enr.*) ¿No sabes, vestal, que es mengua
que lleves ese vestido?
Pues ni una vírgen ha habido
que tenga quieta la lengua:
y me has hecho comprender
que eres macho.

ENR. Nó.
BEAT. Borrico,
no tienes cerrado el pico?
Luego tú no eres mujer.

Escena XVIII.

Dichos: D. TIMOTEO, *primero parado en la puerta, luego sin reparar en Matilde se dirige á Enrique y lo zamarrea.*

TIM. En mi casa una comparsa!
Cómo es esto? qué se entiende?
¿Si quizás andará un duende
dando lugar á esta farsa?
Estas son cosas de brujas,
y aunque no he vuelto mas pronto
no tengo pelo de tonto.
BEAT. Por que es calvo.

(Quitándole el sombrero.)

ENR. *á Tim.*) Que me estrujas!
TIM. Pícara, haberte vestido!
pícara, no te da empacho?
PAB. Mas si es una vestal macho!
TIM. Pero ahora te he cogido.
¡Miren ustedes qué nieta
tengo yo! liviana, astuta!
PAB. Deje usté ya la disputa,
y á la vestal tambien quieta.

Música.

Coro.	Timoteo.
Si este es un hombre!	No señor!
Este es un hombre!	No Señor!
Ja, ja, ja, ja!	Que yo lo sé.
Ja, ja, ja, ja!	Me consta á mí.
Pero por donde lo vió usté?	Pues, sí señor, que yo lo ví!
Pues, es un hombre.	No señor!
Digo que es hombre.	No señor!
Ja, ja, ja, ja!	Sois unos zotes.
Ja, ja, ja, ja!	Y es hembra. Sí!

Coro. Tú vas á entrar ya por los trotes.

Sin música.

Pab. *arrancándole la careta á Enrique.*)
¿Pero cuándo ha visto usted
una vestal con bigotes?

Música.

Coro. Ja, ja, ja, ja!
Tim. Jesus sea aquí!
Elis. *y* Mat. Enrique? Sí. } (*A la par.*)
Enr. Ya me perdí.

Quinteto.

CORO. Contempla, viejo atroz, la tal mujer.
Mirala, mírala qué formal!
Y dínos, infeliz, si pueden ser
Estos bigotes de una vestal.

TIM. Con que es un macho al fin la tal mujer?
Bárbaro, bárbaro y animal!
Es claro que jamás pudieran ser
Estos bigotes de una vestal.

MAT. ELIS. *y* BEAT.
Con que es Enrique al fin la tal mujer?
Pérfido, pérfido sin igual!
Es claro que jamás pudieron ser
Esos bigotes de una vestal.

ENR. Al fin se descubrió no soy mujer.
Bárbaro, bárbaro y animal!
Es claro que jamás pudieron ser
Estos bigotes de una vestal.

UNOS. Con que, vámonos?
OTROS. Marchemos.
TODOS. Pues á Dios, á Dios, á Dios! (*Vanse.*)

(Matilde detiene á Enrique al salir los otros.)

MAT. Entre usted. (*Abriendo la trampa.*)
ENR. A qué?

Verémos.

MAT. Tenemos que hablar los dos.

(Enrique entra en la trampa; Matilde se va; Elisa entra en uno de los gabinetes.)

CORO *dent.*) Con que vámonos, marchemos.
Pues á Dios, á Dios, á Dios!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion de sala del acto anterior.

Escena I.

MATILDE *sola: concluida el aria* BEATRIZ.

Música.

MAT. ¿Quién creyera tal mudanza
al oirle hablar de amor?
¿Quién no ansia una venganza
que apacigüe su dolor?
Dulces imágenes,
que cual relámpago
del alma trémula
raudas huís;
por qué cantándome
tan dulces cánticos
para iros rápidas
antes venís?

Sin música.

Ahora ha de salir Enrique
y me ha de esplicar su engaño.

(Se dirige á la trampa.)

BEAT. *entr.*) Quieta, quieta, señorita,
que los viejos van llegando.
(Huyendo de los abuelos
corre y se mete en su cuarto
don Juan: cierran, y allí ha habido
una de pópulo bárbaro.) (*Vase.*)

Escena II.

MATILDE, DON TIMOTEO *y* DOÑA CELEDONIA. *Los viejos ridículamente vestidos.*

TIM. Dios mio, qué Babilonia!
CEL. Jesus, qué diablo tan feo!
MAT. Pero á qué este clamoreo?
TIM. Que lo diga Celedonia.
CEL. Que lo diga Timoteo.
MAT. Pero qué es ello, señores?
CEL. Oh! nieta del corazon!
Ay! Jesus sea aquí! (*Llorando.*)
TIM. No llores.
MAT. Pero...

TIM. Ponte en oracion.
Siento aun unos temblores!
CEL. Válgame san Agapito!
TIM. Y á mí los santos Aurelios!
MAT. Pues, señor, no entiendo pito.
TIM. Ten, Matilde, este librito
de los Santos Evangelios

(Le da un libro.)

CEL. Y recemos la magnífica
en coro y con devocion.
MAT. Diga usted en conclusion...

(Con enfado.)

CEL. Sé, Matilde, mas pacífica,
no aumentes nuestra afliccion:
mira que no me ha salido
el susto del cuerpo aun.
Qué diablo!
MAT. Pero qué ha sido?
CEL. Era un diablo no comun.
Jesus sea aquí!... Patihendido.
MAT. Qué diablo?
TIM. Jesus!
CEL. Ah!
TIM. Oh!
MAT. Es para que vuelvan loco...
Pero usted lo ha visto?
CEL. Yo?
Yo? mira, mujer... yo no.
Este fué.

TIM. Ni yo tampoco.
CEL. Pero hombre, no me digiste?...
TIM. Pero, mujer, no decias?...
CEL. Pero como tú corriste?...
TIM. Pero como tú corrias?...
CEL. Yo no fuí.
TIM. Sí, que tú fuiste.
CEL. Quién dió aquel grito tan fiero?
TIM. Quién puso la primer cruz?
CEL. Pero quién corrió primero?
TIM. Yo... fuí por el candelero
cuando se apagó la luz.
CEL. Y te vinistes aquí!
TIM. Y tú pescaste á correr
y te vinístes tras mí;
como me sentí coger
el demonio te creí.
CEL. El demonio lo eres tú:
vea usté yo! tú, gran cobarde!
Que has estado haciendo alarde
por miedo de Belcebú,
de rezar toda la tarde.
TIM. Pero ponte en mi lugar: (*A Matilde.*)
suponte que lo que ha sido
es que al irme ya acostar,
sentí junto un gran ruido,
y que echó el cuarto á temblar.
CEL. Dí que eras tú quien temblaba.
TIM. Bien, mujer, puse la cruz,
y cuando menos pensaba,
sin ver á quien la apagaba

se nos apagó la luz.
La verdad... qué hombre en el mundo
no da un grito... de sorpresa?
Y mas cuando vagabundo
á la luz de la pavesa
ví un demonio furibundo?

CEL. Pero lo viste?

TIM. Mujer...
si me toman juramento....
yo... pues... quién puede saber?...
Qué sé yo!... no sé... qué!... miento!
Era el mismo Lucifer.
Ahora que ya estoy al cabo,
digo que á la luz escasa,
lo ví entrarse por la casa,
pero mujer, con un rabo!
Mas... no sé lo que me pasa!

MAT. Y cree usté en duendes, abuelo?

(Con ironía.)

TIM. Lo que es duendes, oh! sí...
porque siendo yo chicuelo
habia un duende!

CEL. Da repelo!

TIM. Es verdad que no lo ví.

MAT. Pero cómo era ese duende?
Hubo alguno que lo viera?

TIM. Toda la ciudad entera.

CEL. Pero dínos, ¿cómo era?

MAT. Era fraile?

TIM. Pues se entiende!

Música.—Aria.

TIM. Era el duende un frailecito
como el cabo de una escoba:
tamañito, tamañito,
y en el pecho una joroba.
Llevaba un báculo
para quitar
cualquier obstáculo
que fuera á hallar.
Ya se escapaba,
ya se escurria,
ya aparecia
de militar.
Y de noche iba arrastrando
á las doce una cadena,
se iba alzando y agrandando
con sudario de alma en pena.
Era terrífico
cuando mujer,
pero pacífico
solia ser.
Y en cuanto al gallo
cantar oia,
nadie volvia
el duende á ver.

Sin música.

MAT. Ja, ja, ja! señor abuelo,
y qué cosas cuenta usté!

TIM. No hagas burla.
CEL. Da repelo!
TIM. Qué falta te hace la fe!
Este duende de que hablo,
á una mi tia carnal,
se le apareció de diablo
un martes de Carnaval.
Y entonces corrió el rumrum,
de que lleno de furor
dió de pedradas á un
comisario ordenador.
Y apesar del Santo Oficio
que conoció del asunto,
quitó á un marido el juicio,
hizo roncar á un difunto.
Y estando de sobreparto
mi abuela, que de Dios goce,
lo vió en forma de lagarto
en cuanto dieron las doce.
Y por poco su mercé
del susto se perniquiebra:
y gracias que no se fué
por los caldos de culebra,
que si no...
CEL. Jesus, qué miedo!
TIM. Y esto ha sido en la familia...
CEL. Y yo tambien contar puedo
lo que le pasó á Cecilia.
TIM. Con que ya ves si haces mal
en burlar del duende así,
cuando por ser carnaval

anda el malo por ahí;
él viene sin que lo llamen;
con que si le dieran pié!

MAT. Pues yo soy de otro dictámen.

CEL. Liberanos dominé!

MAT. Con que en cuanto se le llama
viene el diablo?

TIM. Sí, señora.

MAT. Ja, ja, ja!

TIM. Menos soflama.

MAT. Pues vamos á ver ahora.
Venid, duendes del infierno,
compareced ante mí;
venid pronto.

TIM. Dios eterno!

CEL. Ah!

TIM. Oh!

CEL. Uf!

TIM. y CEL. Jesus sea aquí!

Música.—Terceto.

MAT. Venid, fantasmas,
brujas, vestiglos,
que en otros siglos
tuvísteis ser;
ó dad permiso
para que ria
quien desafia
vuestro poder.

TIM. y CEL. ¡Padre mio san Antonio,

libranos de tanto mal,
de acechanzas del demonio
y todo pacto infernal!

Terceto.

LOS VIEJ. Calla, Matilde!
MAT. Vengan los duendes!
LOS VIEJ. Ten mas entrañas!
MAT. No hay compasion!
LOS VIEJ. Por qué matarnos así pretendes?
Vamos, {esposa / esposo} del corazon.
MAT. Ven, duendecito, ven ¿no desciendes?
Idos, no baje sobre un dragon.

Escena III.

MATILDE, *despues* ELISA *vestida como en el acto anterior, pero sin careta.*

ELIS. Creí que nunca se iban.
MAT. ¡Oh, qué mal rato me has dado
con haberlos asustado!
Un ruido que perciban
los pone ya en ese estado.
ELIS. ¡Pero si no los hallé
ni menos hice ruido!
MAT. Pues entonces ¿cómo ha sido
lo que cuentan?

ELIS. No lo sé.
MAT. Gracias á Dios que se han ido!
Y ahora debemos pensar
en vengarnos sin tardanza.
ELIS. Solamente una esperanza
me detiene: que es tomar
de ese embustero venganza.
MAT. Pues entra en ese aposento,
prima mia, y desde ahí
espiarás el momento
en que con mas ardimiento
esté hablando mal de tí.

(Elisa se esconde.)

Escena IV.

MATILDE: *sale* ENRIQUE *de la trampa vestido sin el disfraz, que se supone deja en el sótano.*

MAT. Con que eras Enrique?
ENR. Sí.
MAT. Y á qué venias?
ENR. A qué?
Yo vine...
MAT. Responda usté.
ENR. A verte, Matilde.
MAT. A mí?
A verme?
ENR. Sí...
MAT. Con careta?

ENR. Para espresarte mi amor.
MAT. No me parece, señor,
una traza muy discreta.
¿Si descubierta la faz
no es muy creible un amante,
lo será mas si delante
del rostro va un antifaz?
Ni al verlo con mas pasion
nunca se puede atinar
si nos viene á enamorar
la boca ó el corazon.
Respóndeme sin doblez
y categóricamente,
¿para qué con tanta gente
has venido aquí esta vez?
ENR. ¿Y si al levantar los velos
de mis sospechas te ofendes?
MAT. Qué es lo que decir pretendes?
ENR. Que vine muerto de celos.
MAT. De celos?
ENR. Oh! sí, perdona.
Pero, el cómo no sé yo,
un máscara me anunció
que estaba aquí una persona:
y que tú le distinguias
con el mas visible afecto,
porque era un mozo perfecto,
muy diestro en galanterías.
Yo que te amo con pasion...
MAT. A mí sola?
ENR. A nadie mas.

MAT. Enrique ¿me olvidarás?
ENR. No es tuyo mi corazon?
No me ves siempre á tu lado?
MAT. Ja, ja, ja!
ENR. No seas cruel.
Como el amante mas fiel,
como el mas enamorado.
MAT. No puedo tener la risa!
ENR. Por qué?
MAT. Por nada.
ENR. No: dilo,
pues no viviré tranquilo...
MAT. Conoces á alguna Elisa?
ENR. Elisa?... no. (*Indeciso.*)
MAT. De verdad?
Eh! no seas mentecato.
ENR. Lo que se llama de trato,
á ninguna.
MAT. Una beldad!
una muchacha muy guapa
que se casó por poder
con su padre?
ENR. No, mujer.
MAT. ¿Y el novio murió en Jalapa
sin haberla conocido?
ENR. No te he dicho ya que no?
MAT. Buena moza! mas que yo...
ENR. Ni aun hablar de ella he oido.
Mas no es posible te sea
superior en hermosura,
pues no puede haber criatura...

MAT. Díme, te parezco fea?
ENR. Un ángel!
MAT. Me olvidarás?
ENR. Te amo con cuanta pasion
existe en mi corazon.
MAT. Serás de otra?
ENR. No, jamás.

Escena V.

Dichos, y ELISA *con la careta puesta.*

ELIS. Déjame, te lo suplico, (*A Mat.*)
hablar á este caballero,
si es que no te mortifico.
MAT. No, querido, dentro espero. (*Vase.*)

Escena VI.

ELISA *y* ENRIQUE.

ENR. A usté toca hablar.
ELIS. Lo sé.
ENR. Pues empiece ustéd.
ELIS. Empiezo.
ENR. Mas fuera bueno que usté
se quitara ese aderezo.
ELIS. Para qué?
ENR. Pues es patente:
para saber con quien hablo,

pues aunque fuera usté el diablo,
se estila así entre la gente.

ELIS. ¿Y si depende un secreto
de que me descubra ó no?

ENR. Entonces no instaré yo
pues me precio de discreto,

ELIS. Solo deseo entender
si usted sabe manejar
las armas.

ENR. Fuí militar
que cumplí con mi deber.

ELIS. ¿Y en cuál es usted mas diestro,
en la pistola ó la espada?
Yo no las entiendo nada.

ENR. Y yo en ambas soy maestro.

ELIS. ¿Luego será indiferente
para usted la que yo elija?
Pues es forzoso le exija
satisfaccion prontamente.

ENR. Que no entiendo, le confieso,
á qué alude usted ahora.

ELIS. Yo pretendo una señora
que es mi amor, es mi embeleso;
y usted interpuesto está
hace tiempo en mi camino.
Pues que lo quiere el destino
sangre, sangre correrá.

ENR. Mas quién es usté?

ELIS. No puedo
revelar ahora mi nombre...
á un hombre basta otro hombre...

como no lo impida el miedo.

ENR. Nadie me ha puesto ese tilde,
y al duelo ya me apercibo.
¿Mas qué persona ó motivo
causa este duelo?

ELIS. Matilde.

Escena VII.

Dichos y MATILDE: *esta vestida de beata como en el acto 1.º Al entrar en la escena finge decir á otra persona el primer verso; despues muda de voz.*

MAT. Bien, entre usted que allá voy.
No hay para que darse prisa.

(Se adelanta fingiendo no ver á Elisa.)

Enrique!

ENR. *ap.*) Cielos, Elisa!
Eres tú?

MAT. Tu Elisa soy.

ENR. Pero cómo estás aquí?

MAT. Lo amado cuesta desvelos,
y yo, Enrique, tuve celos.

ENR. De quién, Elisa?

MAT. De tí.

ENR. Mas, Elisita...

MAT. Perdona.
Pero, el cómo no sé yo,

un máscara me anunció
que estaba aquí tu persona;
y celosa no difiero
entrar diciendo hasta aquí
que soy tu hermana. Ay de mí!

(Finge reparar en Elisa.)

Quién es este caballero?

ENR. *ap.*) Perdido estoy si ella viene
y logra hablar con Elisa.
Cortar el duelo con prisa
y huir pronto me conviene.

MAT. Quién es este caballero?

ENR. Usted puede responder (*A Elisa.*)
si quiere satisfacer
á esta pregunta.

ELIS. No quiero.

ENR. *ap.*) (Eh! voy á cortar el lance
si decision no me falta.)
Lo que á usted le sobresalta (*A Elisa.*)
ya es cosa que está á mi alcance.
Le diré, pues es preciso,
que está usted en un error
cuando toma por amor
lo que es solo un compromiso.
No puedo tener maldita
la relacion con Matilde,
pues que soy esclavo humilde
de esta linda mascarita.

(Señala á Matilde.)

No es esto esquivar el lance,

pero juzgo que ha de ser
bastante el hacerle ver
la verdad á todo trance.

ELIS. ¿Con que ningun compromiso
tiene usted con ella?

ENR. No.

MAT. Pues entonces, quién soy yo?

(Quitándose la careta.)

ENR. (Que no se me hundiera el piso!)

ELIS. No ha sido malo el capuz.

MAT. Infame!

ELIS. Infame!

MAT. Y tus celos?

Escena VIII.

Dichos y BEATRIZ *que entra corriendo.*

BEAT. Que ya vuelven los abuelos!

MAT. *á Enr.*) Huya usted. Mata la luz.

(A Beatriz, que la apaga.—Elisa entra en un gabinete, don Juan entra y se dirige á tientas al opuesto. Enrique sale de la escena por el foro; Beatriz sale tambien llevándose el vestido de beata despues que Matilde se ha desnudado. Todo mientras se dicen los siguientes versos.)

MAT. Si en este traje me ven,
qué van á pensar de mí?
Ayúdame.

BEAT. Ya está.
MAT. Ten,
Escóndelo por allí.

Escena IX.

Los viejos, MATILDE, *despues* BEATRIZ *con luz.*

MAT. Eh! qué escándalos son estos?
TIM. Me han vuelto á apagar la luz!
CEL. Ay Dios mio! pon la cruz.
TIM. Y esta vez no son pretestos.
La alcoba bien registrada,
la despensa, el ante cuarto,
y sin nadie en nuestro cuarto
y hasta con la llave echada.
CEL. Esta vez era el demonio.
MAT. Lo vió usted?
TIM. Sí, que lo ví.
CEL. Y yo tambien.
MAT. Y usted?
CEL. Sí.
Ay! bendito san Antonio!
TIM. Ay! qué susto!
CEL. Ay! qué sudores!
TIM. Y cobarde me decia!
CEL. Dios mio, quién lo creeria?
TIM. Oh! qué pena!
CEL. Oh! qué temblores!
MAT. Vaya usted al cuarto, abuelo.

CEL. No, porque está endemoniado!
TIM. No, jamás, aquí á tu lado
no tengo tanto recelo.
MAT. Y pasará usted aquí
una noche de pesares.
TIM. Aunque me dieran millares
de talegas no iba allí.
Hasta que no cante el gallo,
el demonio se estará
yendo de acá para allá,
y yo con él no batallo.
CEL. Ah!
TIM. Oh!
CEL. Uf!
TIM. Ay!
CEL. Surge!
TIM. Surge!
CEL. Aquí.
TIM. Quieto!
CEL. No te muevas!
MAT. A ver como te los llevas, (*A Beatriz.*)
que el que se vayan me urge.
Don Enrique está en la trampa
y el que se marche es preciso
no haya luego un compromiso.
CEL. Ah!
TIM. Oh!
CEL. Uf!
TIM. Jesus!
BEAT. Ya escampa!
(Lo que estaba es por cantar

de plano, y decir que el diablo
es don Juan .. Pero callar
me conviene. Guarda Pablo!)
Eh! véngase usted conmigo.

(A D. Timoteo.)

Vamos, doña Celedonia.

CEL. Yo ir á aquella Babilonia!

BEAT. Venga usted.

TIM. Que no, te digo!

BEAT. Ya ve usted. (*A Matilde.*)

MAT. Pero qué hacemos?

BEAT. Con el miedo que ellos tienen
si nos vamos, detrás vienen
y lejos de aquí los vemos.

MAT. Dices bien: pues buenas noches
abuelito y abuelita.

TIM. Qué, te vas?

MAT. Sí.

TIM. Quita, quita,
es preciso que trasnoches.

MAT. Yo tomarme un sofocon!
Yo pasar la noche en vela
para estar en centinela
por una preocupacion!
Señor, ni que usted lo piense.

TIM. Ven acá por santa Rita.

CEL. Mira, nieta, Matildita.

BEAT. Ya es muy tarde.

MAT. Usté dispense.

TIM. Jesus, qué genio tan malo!

CEL. Ten espera.
MAT. No, ninguna.
CEL. Pero esto es matarla á una
y con cuchillo de palo.
MAT. Pues señores, yo me voy.
TIM. Espera.
MAT. Nada, no espero.
Véngase usté.
CEL. Que no quiero.

(Echa á andar y los viejos la siguen.)

MAT. Basta de bromas por hoy.
BEAT. Eche usté á andar y veremos
si se nos vienen detrás. (*Vanse.*)
TIM. Pues una vez que te vas...
nosotros nos quedarémos.

Escena X.

DON TIMOTEO *cierra con llave ambas puertas, se sienta junto á la mesa cerca de* DOÑA CELEDONIA. DON JUAN *sale del gabinete.*

JUAN. Ahora no siento ruido...
Malditos! tambien aquí!
Por diablo me habeis tenido
y os acordaréis de mí:
en su cuarto me encerraron;
sin querer estornudé,
descubierto me juzgué

y por duende me tomaron.
Antes nadie os asustó,
ustedes lo hicieron todo:
voy á ver si encuentro modo
de alejaros ahora yo.

(Se dirige á abrir la puerta.)

Apesar su distraccion,
ay! Matilde! mas qué estraño?
si aunque ha huido año tras año
me conserva el corazon.

(Se adelanta pausadamente hacia los viejos hasta colocarse detrás de los sillones.)

CEL. Tienes miedo, Timoteo?
TIM. Miedo? mira... miedo?... qué!
CEL. Pues si temblando te veo!
TIM. Pues entonces... lo tendré.

(Don Juan hace sentir sus pisadas.)

CEL. *y* TIM. Ay, ay, ay! (*Gritando.*)
TIM. Calla, no hay nada.

(Don Timoteo se levanta y registra con la vista: Don Juan se oculta tras un sillon.)

CEL. Qué no hay nada?
TIM. Nada digo.
CEL. Pensé oir una pisada.
TIM. Anda suelto el enemigo
y ha querido divertirse
con su diablesca farándula.
CEL. Por eso es bien prevenirse;

aquí tengo mi camándula,
y hasta el alba rezarémos.

TIM. Díme tú, qué hora será?
Sin reloj como sabremos...

CEL. Escucha, que una hora da.

(Don Juan hace sonar su repeticion que da las dos: los viejos se miran y se abrazan temblando.)

TIM. Dí, no has oido las dos
sonar debajo de tí?

CEL. Ay! encomiéndame á Dios!
no fueron las dos?

JUAN *ahuecando la voz.*) Que sí!

TIM. *y* CEL. Ay, ay, ay! Oh! Ah! Jesus!

CEL. Arrímate, Timoteo.

TIM. Me va á dar un patatús.

CEL. Y á mí veinte.

TIM. Ya lo creo! (*Pausa.*)

(Vuelve á levantarse don Timoteo para registrar la sala: se le cae la camándula y don Juan se la quita: al volverse á sentar la echa menos y se pone á llorar.)

TIM. La camándula!

CEL. Infeliz!

TIM. Ay Dios mio, qué temblores!

CEL. Matilde! grita! (*A don Timoteo.*)

TIM. Beatriz!

CEL. Ay! Timoteo no llores. (*Lloran los dos.*)

(Don Timoteo toma la luz para registrar el cuarto, don Juan se la apaga: don Timoteo se deja caer en el sillon gritando y diciendo sin cesar mientras que don Juan le tira del sillon.)

TIM. Que me llevan los demonios!

Música.—Terceto.

TIM. *y* CEL. Quién al ver tantos prodigios
en duendes no ha de creer?
Ay, ay, ay! {esposo mio, / esposa mia,}

(Tropezando uno con otro.)

Pensé que eras Lucifer.

LOS VIEJOS.

Padre mio san Antonio,
líbranos de todo mal,
de asechanzas del demonio
y todo pacto infernal.

DON JUAN.

Sí, sí, yo soy el demonio,
yo soy el genio del mal.
Venid, venid á mis garras.
Venid al fuego infernal.

CEL. *y* TIM. Estoy hela {da / do} de miedo.

(Don Juan abre la puerta.)

La puerta sola se abrió,
quiero moverme y no puedo.

JUAN. No venís? allá voy yo.
TIM. Has oido?
CEL. Tiemblo.
JUAN. Huid!
LOS VIEJ. Me va á dar un patatús.
JUAN. Ya os he cogido. Venid. (*Empujánd.*)
LOS VIEJ. Jesus mil veces, Jesus! (*Vanse.*)

Escena XI.

D. Juan *despues de andar á tientas enciende un fósforo y con él la luz.*

Y la trampa? me imagino
que ha de hallarse por aquí.
No he vuelto á perder el tino!
Haya luz. Ah! por allí.

(Se entra en la trampa.)

Escena XII.

Doña Celedonia, Matilde, Beatriz *y* D. Timoteo: *este entra de espaldas con una luz en la mano.*

Tim. Y me la han vuelto á apagar!

(Ve la que don Juan encendió y deja caer el candelero que trae. Beatriz le acerca al rostro la luz que está encendida.)

Beat. Luz apagada no abrasa.
Tim. Esto es muy particular!
El diablo anda por la casa.
Y peor será en dejándolo,
que va el mundo á revolver.
Eh! vamos.

MAT. Qué va usté á hacer?
TIM. Yo... voy á armar un escándalo.

(Sale corriendo; doña Celedonia se va con él y Beatriz los acompaña llevándose la luz: queda la escena á oscuras.)

Escena XIII.

MATILDE.

Esto es que don Enrique
quiso alejarlos de aquí.
Voy á hacer que ahora se esplique,
ó se acordará de mí.

(Abre la trampa y sale don Juan.)

Escena XIV.

MATILDE *y* DON JUAN.

MAT. Salga usted.
JUAN *ap.*) ¿Pues cómo sabe
que aquí me hallaba escondido?
MAT. ¿Tanto disimulo cabe
en usted?
JUAN. Ah! me han vendido!
MAT. ¿Este es modo de llegar
á los brazos de una amada?
¿Este es modo de pagar

una pasion estremada?
Conducta tan licenciosa
no es digna de un puro amor;
no merece usté una esposa
de vergüenza ni pudor.

JUAN. ¿Y tu lengua se propasa,
con insulto inmerecido
teniendo dentro de casa
ahora otro amante escondido?

MAT. Esta voz! mas... causa risa!
Beatriz! una luz: y díle

(Se adelanta y toma la luz de Beatriz; esta se va.)

que venga corriendo á Elisa
para que á Enrique aniquile.

(Se vuelve con la luz en la mano y viendo á don Juan la deja caer.)

Mi marido! cielo santo!
Eres tú! vives aún!
No hay nadie... siento un espanto!
Esto sí que no es comun.
Habrá acaso brujerías?

JUAN *ap.*) Luego no hablaba conmigo!
¿Si quizá de demasías
he venido á ser testigo?
Tragar quiero hasta las heces
el cáliz de mi dolor.
De su pecho los dobleces
aquí he de espiar mejor.

(Se entra en el gabinete. Matilde se va durante estos últimos versos.)

Escena XV.

D. Enrique *y* D. Juan *en el gabinete.*

Enr. Estar cerrada la puerta
con llave, casualidad!
Cuando la desdicha acierta
es todo fatalidad.
Cómo huir? ¡si sus enojos
yo desvanecer pudiera!...
Mas aunque me vea de hinojos
creerá todo una quimera.

Escena XVI.

Dichos: Matilde *con una luz, á poco* Beatriz *y* Elisa *con careta.* D. Juan *en la trampa.*

Enr. *ap.*) Mas una luz! me perdí.
Mat. *ap.*) No era él: fué una ilusion...
Mas si era él: ¡si lo ví
con su rostro, su espresion!
¿Ha salido usted ahora (*A Enrique.*)
de la trampa, ó hace rato?
Enr. *ap.*) Qué le digo? (*Alto.*) Sí señora.
Beat. Ahí tiene usted al ingrato.
(Entrando á Elisa.)
Mat. ¿Y no queria usted ver

al hombre que estaba aquí?

ENR. Qué se yo! bien podrá ser.

MAT. No lo exigió usted?

ENR. *encogiéndose de hombros.*) Yo? sí.

MAT. Pues vea usted si divisa

(Quitando la careta á Elisa.)

un rostro algo conocido.

ENR. Cielo santo! eres tú? Elisa!
Perdonadme, estoy perdido!...

MAT. Infame, ¿está bien burlar
el amor de una mujer?
¿No se deben respetar
su corazon y su ser?
Pisotear lindas flores
es una villana accion.
¿Qué será hollar los amores,
las flores del corazon?
Idos: castigada estoy
de este devaneo loco,
en que sin mirar quien soy
me he valuado en tan poco.
Bien merezco mi castigo.
pues reemplazar he pensado
á un esposo... mas ¿qué digo?
á un amante enamorado!
A un hombre que no tenia
para sí ni un pensamiento,
porque era ya idolatría
la fe de su sentimiento.
Y tan presente está en mí

su imágen de puro amor,
que verlo há poco creí
con espresion de dolor.

BEAT. Ya no puedo callar mas! (*Ap.*)

MAT. Lindo sucesor por cierto!

BEAT. Que no callo! Ahora sabrás (*Ap.*)
la historia del vivo muerto.
Usted cree que lo vió? (*A Mat.*)

MAT. Sí.

BEAT. Que sí? pues era él.

MAT. Quién?

BEAT. Don Juan.

MAT. Pues no murió?

BEAT. Eso lo dijo un papel.
Tenga usted mas fe.

MAT. ¿Seria
posible que viva aún?
Vive? dílo; qué agonía!
Vive? acaba!

BEAT. Eso es segun.

MAT. Beatriz me haces esperar?

BEAT. Otra pregunta? ya escampa!

MAT. Vive?

BEAT. Sí.

MAT. Gran Dios! y entrar
cómo pudo?

BEAT. Por la trampa.

Escena XVII.

MATILDE *corre á la trampa, la abre y sale* DON JUAN. *Se oye en la calle ruido como de mucha gente.*

MAT. Esposo de mi pasion,
ven y admite mi ternura,
mira que conservo pura
la fe de mi corazon.

JUAN. Te oí: lleno de tristeza
en poder de unos piratas,
no encontraba horas mas gratas
que pensando en tu belleza.

ENR. Elisa, si cabe en tí
la grandeza del perdon,
admite ya mi pasion
y al altar irás por mí.

ELIS. Yo la admito, porque amar
necesitaba tambien.
Vamos al altar.

ENR. Oh! ven
tu eterno afecto á jurar.

BEAT. Todos se van á casar,
y yo, vaya... qué injusticia!...

(Se oyen golpes en la puerta.)

MAT. Qué es ello?

BEAT. Que se desquicia

la casa bajo los pies.
Voy á preguntar.—Quién es?

(Asomada á la ventana.)

Dentro. Abran pronto á la justicia.

Escena XVIII.

Dichos, Don Timoteo, Doña Celedonia, *serenos, máscaras, un cabo de barrio.*

Tim. La verdad.... lo que es por mí
sin duendes no lo concibo;
y los hay! mire usté allí

(Señala á don Juan que se acerca.)

un demonio, un muerto vivo!
Vade retro.

Juan. Si soy yo.

Beat. *y* Mat. Si es don Juan.

Juan. Pues está buena!

Beat. Si es don Juan.

Tim. Don Juan murió,
esa es un alma en pena.

Juan. Oiga usted.

Tim. Surge te digo.

El Cabo. Acabe ya esta farándula.

Juan. Si yo fuera el enemigo
llevaria esta camándula?

Tiene su cruz y la beso, (*Besándola.*)
pues aquí nada hay diabólico.

TIM. Oh!

EL CABO. Cómo esplica usted eso?

TIM. Este es un duende católico.

(Doña Celedonia vuelve en sí: Beatriz habla al oido á don Timoteo, despues á doña Celedonia.)

Música.

JUAN. No soy duende sino esposo
que está lleno de ventura.
Al fin gozo la ternura
que un acaso me quitó.

TIM. Si eres Juan como asegura
mi criada, aunque lo dudo,
díme, duende, cómo pudo
decirse que Juan murió?

JUAN. Tras un combate
largo y mortífero
de unos piratas
presa caí.
Y en un islote
desierto y mísero
pasar tres años
trémulo ví.

MAT. Y el triste tiempo
bañada en lágrimas
al tierno esposo
siempre lloré.

Y horas enteras
pasaba estática,
viendo el retrato
del que adoré.

Duo.

MAT. y JUAN. Pero á la noche
sigue el crepúsculo,
y el sol envia
luz y calor.
Ya miro alegre
dónde hubo un túmulo,
un ara pura
de casto amor.

—

CEL. Con que eras Juanito tú,
el que nos hizo temblar?
TIM. Mira no sea Belcebú
que nos quiera aun atrapar.
CEL. Esposo, no puede ser,
mira esta cruz de marfil.

(Señalando la de la camándula.)

TIM. Tú tienes razon, mujer.
Un abrazo.
JUAN. } Vengan
TIM. } Vayan } mil.
CEL. } Toma

ENRIQUE *y* CORO.

Pues una vez que la acritud
huyó fugaz y no hay temor,
viva el placer, fuera quietud,
en carnaval solo hay amor.

Coro general.

Marchemos al punto de júbilo henchidos,
El baile nos brinda de gozo un raudal:
El vino reanime vivaz los sentidos,
Vivan los amores! Viva el carnaval!

Fin de la zarzuela.

Está aprobada por la Junta de Censura de los Teatros del reino, en 19 de Setiembre de 1850.

no por D. Juan Ceballos, doctor en ciencias médicas: mos en 4.°

Formulario ecléctico por A. D. Etilly, traducido al castellano y notablemente aumentado por J. B. Q. Un tomo en 8.°

Pronósticos de Hipócrates, traducidos del latin al castellano por Rivier y Montilla. Un tomo en 16.° marquilla.

Quimica orgánica aplicada á la fisiología animal y á la patología, por Mr. Justo Liebig, traducida por D. Manuel José de Porto. Está designada por el Gobierno para servir de texto. Un tomo en 4.°

Compendio de Patología general, escrito en francés por P. Vavasseur y traducido por D. Vicente de Rivas. Un tomo en 8.°

Lecciones de Física médica, dadas en la Facultad de Cádiz por el catedrático D. José de Gardoqui, D. M. P. Redactadas y publicadas por el Dr. D. Manuel Losela Rodriguez, agregado de ciencias auxiliares en dicha Facultad. Está designada por el Gobierno para servir de texto. Un tomo en 4.°

Poesias de D. Federico Bello y Chacon de edad de doce años. Un tomo en 8.°

Poesias de D. Pedro Calderon de la Barca, con anotaciones, y un discurso por apéndice sobre los plagios que de antiguas comedias y novelas españolas cometió Le Sage al escribir su Gil Blas de Santillana, por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 8.° marquilla.

Teatro de Calderon.—La cruz en la sepultura.—Cisma de Inglaterra.—Niña de Gomez Arias.—Guárdate delagua mansa.—Golfo de las sirenas.—Alcalde de Zalamea.—Casa con dos puertas.

El doncel de Don Fernando el Primero ó todo por el honor, drama histórico, original, en verso por D. Gabriel Sanchez de Castilla.

Sainetes de D. Juan Gonzalez del Castillo, con un discurso sobre este género de composiciones por D. Adolfo de Castro: 4 tomos en 8.° marquilla.

Las hadas ó la Cierva en el bosque, comedia de mágia, en cinco actos y diez y seis cuadros, traduccion del francés y arreglada al teatro español.

Coleccion de los folletines de los toros insertos en el Comercio en las temporadas de 1846 y 1847

En amor todo es peligros, comedia en 3 actos, por Don Francisco Sanchez del Arco y D. Adolfo de Castro.

Los empeños de un agravio, comedia en 3 jornadas y en verso, por D. Adolfo de Castro.

Cada mochuelo á su olivo, comedia en 1 acto en prosa, po min Salvochea.

Rocio la Buñolera, juguete cómico andaluz, en un acto y original de D. Fernando G. de Bedoya.

La eleccion de un Alcalde, pieza cómica en un acto, arr nuestra escena por F. de la V.

La venganza del Templado y muerte de Valle-Ignoto, dra costumbres andaluzas, en dos actos, escrita en verso e rentes metros, por D. Romualdo de la Fuente.

3 0112 117478245

...ería dramáti...

Por Don Francisco Sanchez del Arco:

Urganda la desconocida, drama de magia en 4 actos, prosa y verso.
Abenabó. Drama histórico en tres actos y en verso.
¡Es la chachi!!! zarzuela andaluza en un acto.
La sal de Jesus, en un acto.
Los toros del Puerto, en un acto.
El Rayo de Andalucía y Guapo Francisco Estéban, drama en cuatro actos y en verso.
La polilla de los partidos, comedia en tres actos y en verso.
La serrana, juguete lírico en un acto, música de Soriano Fuertes.
El Cuerno de oro. Opera cómica española de magia, en tres actos, puesta en música por Don Cárlos Llorens.

Por Don José Sanz Perez:

Chaquetas y fraques, ó cada cual con su cada cual, pieza de costumbres andaluzas, dividida en dos partes.
Los zelos del tio Macaco, en un acto.
La flor de la canela, en un acto.
Juzgar por las apariencias, ó una maraña, en dos partes.
Too es jasta que me enfae, en un acto.
En toas partes cuecen habas, en un acto.
Doña Luz y el Fontanero, cuento fantástico, dividido en dos partes.
No fiarse de compadres, pieza de costumbres gitanescas, 1 acto.
Las ilusiones perdidas, drama en cuatro actos.
El Parto de los Montes, capricho trágico gitanesco, en un prólogo y un acto, en verso.
Amores de sopeton, comedia de costumbres, en tres actos y en verso.
El Tio Caniyitas ó el Mundo Nuevo de Cádiz, ópera cómica española, en dos actos, música de D. Mariano Soriano Fuertes.
¡Andújar! comedia en tres actos y en verso.
El que de ajeno se viste...., comedia en un acto y en verso.

Por Don José Sanchez Albarran:

La cigarrera de Cádiz, en un acto.
El torero en Madrid, en un acto.
La velada de San Juan en Sevilla, dividida en dos partes.
Con título y sin fortuna, comedia en tres actos.

Don Tello de Guzman, drama en tres actos y en verso, original de Don Manuel Garcia y Don Juan J. de Arenas.
...ó el diablo de la manta, pieza en un acto, original de J. J. Arenas.
...bodas descubiertas, juguete cómico, en un acto, de idem.
...apuro un amigo, comedia en un acto, original de idem.
...rfanos del Puente de Nuestra Señora, comedia de grande ...culo, en cinco actos y siete cuadros, traducida y arreglada ...tro español por D. Antonio J. Novo.
...sajera, ópera cómica en dos actos, original de D. Luis Olona ...usica de D. Joaquin Gastambide.
...dolero, drama andaluz en tres actos y en verso, original ... Rafael Pitaluga y Delgado.
...erto vivo, zarzuela en dos actos, de Don Eduardo Beno, ...ca de D. Francisco de Asis Gil.